

El manuscrito 19 de la Biblioteca Nacional de Madrid: un códice computístico de origen controvertido

ALEJANDRO GARCÍA AVILÉS

SUMMARY

The aim of this paper is to offer a summary state of the question on the controversial origin of a beautifully illustrated manuscript of the XIIIth century (Madrid, Biblioteca Nacional, Ms. 19). Both a Montecassino and a Ripoll origin has been postulated for it by reputed scholars. Until now, Spanish historiography has assumed Millás Vallicrosa position about a Ripoll provenance for the codex, based on supposed catalan expressions in the text. However, the author of this article presents some evidence which hints to an Italian origin, basing on the Montecassino origin of the compilation, the beneventan script copy on which the manuscript was based and the permanence in South Italy during the Late Middle Ages of the illustrative tradition to which can be adscribed the set of astronomical miniatures. On this bases, even if accepting the hypothetic catalan origin of the scribe, it would be more plausible to think in a catalan monk writing in Italy than a manuscript of this series being copied in Ripoll.

La existencia del Ms. 19 (*olim* A 16) de la Biblioteca Nacional de Madrid (al que en adelante llamaremos M19), fue reseñada en 1769 por J. Iriarte¹, y más tarde por Knust², Ewald³ y Loewe⁴. Este manuscrito del siglo XII, que Millás Vallicrosa consideró «miscelá-

1 J. Iriarte, *Regiae Bibliothecae Matritensis, Codices Graeci Mss.*, vol. I, Madrid 1769, pp. 203 ss.

2 H.F. Knust, «Reise nach Frankreich und Spanien in den Jahren 1839 bis 1841», *Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, VIII (1843), pp. 768-770.

3 P. Ewald, «Reise nach Spanien» *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, VI (1881), pp. 285 s.

4 *Bibliotheca patrum latinorum Hispaniensis*, ed. Wilhem von Hartel, I, Viena 1887, pp. 315-317.

neo»⁵, es en realidad un «*computus*», esto es, una compilación donde se recogen diversos tratados orientados al cálculo de la fecha de la Pascua cristiana⁶. Como es habitual en este tipo de códices, las tablas y tratados de carácter estrictamente computístico se hallan arrojados por un anillo de materiales de apariencia miscelánea, en efecto, pero que suele tener una relación más o menos directa con el objeto principal de la compilación. Los más comunes son tratados sobre aspectos del tiempo (crónicas), la medida (pesos y medidas), la astronomía –que juega un papel decisivo en la percepción de los ritmos temporales–, la medicina (en cuanto que saber estrechamente vinculado a la influencia «natural» de los astros, y múltiples aspectos relacionados con éstos. A lo largo del amplio periodo altomedieval los códices de cómputo eclesiástico (*computi*) se habían convertido en los catalizadores del escaso interés por la recopilación de textos científicos en los monasterios, como consecuencia de la necesidad de proveer al monje de ciertos rudimentos de cálculo y astronomía. Ello quizá explique, aunque sea de manera imperfecta, la aparición en M19 de ciertas recetas alquímicas sobre la elaboración de tintes y otras técnicas⁷.

Las miniaturas que decoran las páginas de M19 son fundamentalmente ilustraciones del capítulo sobre el cálculo digital del *De natura rerum* del Venerable Beda y unas delicadas miniaturas astronómicas, desgraciadamente muy deterioradas, que ilustran la versión de Germánico de los *Fenómenos* de Arato (fols. 55-73v)⁸, que se halla acompañada de unos comentarios conocidos desde Breysig como *Scholia Stroziana* del que nuestro códice contiene la versión más antigua de las conservadas⁹.

Los primeros intentos por determinar la procedencia del manuscrito no parecen haber sido muy rigurosos, en tanto que se apoyaban en datos circunstanciales concernientes a un determinado aspecto o a una parte concreta del manuscrito. Burnam¹⁰ y Millás Vallicrosa¹¹

5 J.M. Millás Vallicrosa, *Assaig d'història de les idees físiques i matemàtiques a la Catalunya medieval*, Barcelona 1931, p. 261.

6 Sobre este tipo de manuscritos y las ilustraciones astronómicas que los ilustran, véase mi libro en curso de publicación *El tiempo y los astros. Arte, ciencia y religión en la Alta Edad Media*.

7 Sobre las recetas contenidas en el códice, cfr. J.M. Burnam, «Recipes from Codex Matritensis A 16 (ahora 19)», *University of Cincinnati Studies*, Serie II, vol. VIII, 1 (1912), pp. 5-47. Las compara con las de otros códices J. Pirson, «Mittellateinischen Sammlung technischer Rezepte», en *Festschrift für Eduard Wechsler*, Jena 1929, pp. 365-374.

8 Germanicus, *Les Phénomènes d'Aratos*, ed. André Le Boeuffe, París 1975; D.B. Gain, *The Aratus ascribed to Germanicus Caesar*, Londres 1976, .

9 Alfred Breysig, *Germanicus Caesaris Aratea cum scholiis* 1867, pp. 105 ss., que no cuenta con el manuscrito M19. Cfr. ahora la excelente edición de Antonio dell'Era, «Una miscellanea astronomica medievale: gli «Scholia Stroziana» a Germanico», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Memorie*, Serie VIII, vol. XXIII, fasc. 2 (1979), pp. 147-265.

10 Burnam, «Recipes...», art. cit., y también id. «A Group of Spanish Manuscripts», *Bulletin Hispanique*, XXII, 4 (1920), pp. 229-233, esp. pp. 231-233..

11 Millás, *Assaig*, pp. 237 ss.; id. «El ms. 19 de la Biblioteca Nacional de Madrid y sus influencias clásica y oriental en la transmisión de las ciencias», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 67 (1959), pp. 119-126, y reimp. en *Nuevos estudios sobre historia de la ciencia española*, Barcelona 1960 (reimp. Madrid 1987), pp. 51-59. Recientemente, Castiñeiras retoma la idea de Millás sobre la presencia del modelo de M19 en el desaparecido códice 82 del catálogo de Oliva, que se inventaría como Beda, *De temporibus* (M. A. Castiñeiras González, «Las fuentes antiguas en el menologio medieval hispano: la pervivencia literaria e iconográfica de las *Etimologías* de Isidoro

lo consideraron como procedente de Ripoll, pero sus argumentos se limitan a la utilización de ciertos giros lingüísticos en las recetas tecnológicas que presuntamente denotan la procedencia catalana del copista. No entraré a discutir, por no ser de mi competencia, los detalles lingüísticos aducidos por ambos autores, pero sí reseñaré que un especialista actual ha considerado que buena parte de los argumentos lingüísticos de Burnam, sustentados más tarde por Millás Vallicrosa, en favor de una adscripción ripollesa no tienen consistencia¹². En cuanto a los posibles hispanismos observados por Burnam, creo necesario poner de relieve un detalle significativo. El texto de las recetas tecnológicas de M19 se encuentra también, en parte, en el Ms. Lucensis 490. Como señala el propio Burnam en su edición de este otro manuscrito¹³, su arquetipo fue un manuscrito en cursiva visigótica del primer tercio del siglo VIII. Millás utiliza este dato para apuntalar su hipótesis sobre el origen catalán de M19. Por mi parte, estimo que este dato no demuestra sino que los posibles hispanismos de éste podrían encontrar su explicación en el origen visigodo de algunas de las fuentes manejadas por el compilador. Pero la existencia de un original visigodo de un texto concreto (no de la compilación) no es suficiente para afirmar que el códice donde se encuentra una de sus copias tuviera que ser necesariamente recopilado en territorio hispánico.

La autorizada voz de Anscari Mundó, quizá el mejor conocedor de los manuscritos ripolleses, afirmaba en 1961 que «por varias razones, me inclino a atribuirle origen italiano»¹⁴. Con esta opinión apuntalaba una tendencia historiográfica mantenida desde antiguo por diversos autores. El origen casinense del códice había sido postulado ya por Winterfeld y Lowe basándose en su presunta caligrafía beneventana, aunque con las vacilaciones propias de quien, como en el caso de Lowe, reconocía que sus noticias sobre el manuscrito eran

y del Calendario de Filócalo», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XII (1994), pp. 77-100, esp. pp. 86 y 92). En mi opinión, no hay razones para pensar que este título se refiera de forma genérica a la obra computística de Beda, aunque pueda inducir a error el título que puso Charles W. Jones a su primera edición de estas obras computísticas, *Beda's Opera de Temporibus*, Cambridge (Mass.) 1943. Más bien hay que pensar que el primer tratado de este códice era la obra de Beda llamada *De temporibus*, distinta del *De temporum ratione* y el *De natura rerum* que aparecen en M19. Cfr. ahora las nuevas ediciones de C.W. Jones en el ámbito de la colección *Corpus christianorum. Series Latina: «De natura rerum»*, en Bedae Venerabilis Opera, I: *Opera Didascalica* (CCSL, 123A), Turnhout 1975, pp. 189-234; *«De temporum ratione»*, en Bedae Venerabilis Opera, VI: *Opera Didascalica 2* (CCSL, 123B), Turnhout 1977, pp. 263-544; *«De temporibus»*, en Bedae Venerabilis Opera, VI, 3.: *Opera Didascalica* (CCSL, 123C), Turnhout 1980, pp. 585-611.

12 Reeve considera que dichos argumentos «...are plainly bad» (Michael D. Reeve, «Some Astronomical Manuscripts», *Classical Quarterly* 30, 2 (1980), pp. 508-522).

13 J.M. Burnam, *A Classical Technology, edited from Codex Lucensis 490*, Boston 1920.

14 «Códices isidorianos de Ripoll», en *Isidoriana*, León 1961, p. 395, n. 36. No encuentro referencias a este códice en otros trabajos de Mundó que podían haber sido apropiados para ello: «Els escriptors i les biblioteques», en *Girona dins la formació de l'Europa medieval*, Girona 1985, pp. 87-95; «Importación, exportación y expoliaciones de códices en cataluña (siglos VIII al XIII)», en *Circulación de códices y escritos entre Europa y la península en los siglos VIII-XIII*, Santiago de Compostela 1988, pp. 87-134.

15 E.A. Lowe, *The Beneventan Script. A History of the South Italian Minuscule*, Oxford, 1914, p. 71 (que remite a la autoridad de P. von Winterfeld, «De Germanici codicibus», en *Festschrift Johannes Vahlen zum Siebzigsten Geburtstag*, Berlín 1900, pp. 393-407, esp. 395 s.). En la *addenda* (p. xiv), Lowe señala que el profesor B.L. Ullmann, por el contrario, se inclina a considerar que la escritura de M19 no es beneventana.

indirectas¹⁵. En la segunda edición de la obra, su revisora, Virginia Brown, observa que el manuscrito no está realizado en escritura beneventana, sino en minúscula ordinaria¹⁶, aunque, como arguyó Meyvaert en 1966¹⁷, diversas abreviaturas y vestigios de ligaduras beneventanas prueban que fue copiado a partir de un ejemplar que sí utilizaba este particular tipo de escritura.

Para tratar de resumir con rigurosidad el problema de la procedencia del códice, analizaré de modo sumario los tres aspectos del problema que me parecen más relevantes: el origen de la compilación, las vicisitudes del texto astronómico que se ilustra (la versión de Germánico de los *Phaenomena* de Arato y el comentario llamado *Scholia Stroziana*), y una primera aproximación a los aspectos de la iconografía de las miniaturas más relevantes para esta cuestión.

En M19 encontramos una colección de textos de cómputo y diversas materias relacionadas con esta materia encabezadas por el *De temporum ratione* de Beda, al que siguen diecinueve poemas de cómputo, y algunos *argumenta* computísticos, además de ciertos escritos de medicina, minerales, cosmografía, geografía, etc. Exactamente la misma colección de tratados que aparece en otros dos códices: el de Cava dei Tirreni, Biblioteca della Badia della SS. Trinitá, ms. membr. 3¹⁸, copiado en escritura beneventana del siglo XI, y el de París, Bibliothèque Nationale, ms. Latin 7418¹⁹, escrito de mano italiana en el siglo XIV. E. S. Lott ha estudiado este florilegio de tratados en su tesis doctoral, llegando a la conclusión de que el original (que no se conserva) debía proceder del Sur de Italia y habría sido compilado durante la primera mitad del siglo XI²⁰.

En efecto, la procedencia del original, hoy perdido, de esta colección de textos, de la que conocemos varias copias, la corrobora la presencia de algunos textos concretos no habituales en las compilaciones de cómputo. El primero es obra de Pablo Diónico, destacado dignatario de la corte lombarda, que profesó en el monasterio de Montecassino desde comienzos del siglo VIII. Allí compuso algunos poemas de cómputo y cronología²¹, de los que sólo se conserva uno que encontramos en M19, el *De annis a principio*²², una adaptación rimada del cálculo de los años de la creación del mundo con la que el autor prologa su *Historia Langobardorum*. El segundo es el llamado *Martirologium Bedae*, cuyo manuscrito más antiguo continúa hoy día en Montecassino, inserto en el códice n° 439 (s. X) del monasterio.

16 Op. cit., Roma 1980 p. 337. Cfr. R. Paz Remolar y J. López del Toro, *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, I, Madrid 1953, pp. 20-23.

17 Paul Meyvaert, «A metrical calendar by Eugenius Vulgarius», *Analecta Bollandiana*, 84 (1966), pp. 349-77.

18 L. Mattei-Cerasoli, *Codices Cavenses, I: Codices membranacei*, Cava 1935, pp. 12-22; Mario Rotili, *La miniatura nella Badia di Cava*, vol. I, Nápoles 1976, p. 101 y *passim* (debo esta última referencia al Prof. Joaquín Yarza).

19 A. Cordoliani, «Etudes de Comput, I: Note sur le manuscrit latin 7418 de la Bibliothèque Nationale», *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, CIII (1942), pp. 61-65.

20 E.S. Lott, *The Florilegium of Cava 3, Madrid 19 and Paris 7418* (tesis doctoral inédita), Harvard University, 1980, esp. cap. 4 (cit. en Lott, «The Textual tradition...», p. 152, n. 4).

21 «...Universas etiam lectiunculas a principio mundi usque ad suam aetatem una cum annali computo rythmice composuit» (Pablo Diónico, *Liber de viris illustribus*, cap. 8, ed. Migné, *PL*, 173, cols. 1016-1019).

22 ed. por K. Neff, *Die Gedichte des Paulus Diaconus*, Munich 1910, pp. 7-10.

Publicado en el *Spicilegium casinense* como obra anónima²³, Knast²⁴, y después Dümmler²⁵, lo identificaron en M19²⁶, donde se atribuye claramente su autoría a Erquemper²⁷, un destacado monje casinense conocido por haber escrito una historia del ducado de Benevento²⁸.

El origen beneventano de la compilación primigenia es, pues prácticamente seguro, como han establecido tanto Cordoliani como, más recientemente, Lott. Ambos difieren, sin embargo, en la datación del compendio. Para Cordoliani, se puede deducir de la fecha que aparece en algunos *argumenta* del *Computus Graecorum et Latinorum*²⁹: el año 904³⁰. Sin embargo, Lott propone una fecha que va desde los comienzos a la mitad del siglo XI³¹. La prolija y razonada argumentación de Lott parece más convincente, lo que hace pensar que la fecha del 904 se refiere exclusivamente al manuscrito de donde copiaría el autor de la compilación el *Computus Graecorum et Latinorum*. Como en el caso del origen visigodo de uno de los textos, nos encontramos aquí con que quizá se ha sucumbido a la tentación de extrapolar un dato hallado en un tratado concreto del manuscrito, en este caso una precisión cronológica, atribuyendo así una fecha a la compilación que posiblemente corresponde al original de uno de los textos que en ella se recogen.

Detengámonos ahora en el posible origen de la variante utilizada del texto de Germánico³², y su relación con el referido florilegio de textos computísticos. Los especialistas suelen diferenciar dos grandes grupos en la transmisión del texto: O y Z. El prototipo del grupo Z, cuyo ejemplar más conocido es el ms. Leyd. Voss. lat. Q 79³³, se suele reconocer

23 *Spicilegium Casinense*, I (1893), pp. 401-404. Cfr. Max Manitius, *Geschichte des lateinischen Literatur des Mittelalters*, I, Munich 1911 (reimp. 1974), pp. 709 s., y el análisis detallado de André Wilmart, «Un témoin anglo-saxon du calendrier métrique de York», *Revue Bénédictine* 46 (1934), pp. 41-69.

24 «Handschriften der königlichen Bibliothek zu Madrid», *Archiv*, 8 (1843), pp. 768-808.

25 «Die handschriftliche Überlieferung des lateinischen Literatur des Mittelalters», *Neues Archiv*, IV (1879), pp. 544-545 (data erróneamente el ms. 19 en el siglo X).

26 El texto pseudoepigráfico del *Martirologium Bedae* de Madrid lo reproducen Alfred Cordoliani, «Un manuscrit de comput mal connu de la Bibliothèque nationale de Madrid», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 57 (1951), pp. 5-35 (en apéndice), y Ulla Wersterbergh, «Beneventan Ninth-century Poetry», *Studia Latina Stockholmiensia*, 4 (1957), pp. 74-90. Cordoliani, «Le comput ecclésiastique à l'abbaye du Mont-Cassin au XI siècle», *Anuario de Estudios Medievales*, 3 (1966), (pp. 65-89), p. 69, identifica otros dos manuscritos: Cambridge, Trinity College, ms. 1128, f. 88 (s. XII), y París, Bib. Nat. ms. 7418, fols. 78-80 (s. XIV).

27 Fol. 48 r: «...hi versus quos obelo et chrimono in capite prenotatos invenis, ab Erchenper^{to} monacho monasterii S. Benedicti de castro Casini editi sunt»; cfr. Dümmler, art. cit. p. 544; y Gustav Loewe y Wilhem von Hartel, *Bibliotheca patrum Latinorum hispaniensis*, I, Viena 1887, p. 315, y Cordoliani, «Le comput...», art. cit. *supra*.

28 ed. Migné, *PL*, CXXIX, cols. 745-784; cfr. Manitius, loc. cit.

29 Cordoliani, «Le comput...», p. 67

30 Citado en los mss. Madrid 19, fols. 75-80 (Knust, art. cit. p. 768) y Cava 3, fol. 137 (Cordoliani, «Le comput...», p. 74).

31 «The textual tradition of the Aratea...», p. 152.

32 Sobre las diversas familias de manuscritos, cfr. las ediciones citadas de Le Boeuffe y Gain, y además F. Calero, «Historia del texto de Germánico. Estudio de las ediciones», *Cuadernos de Filología Clásica*, VIII (1975), pp. 187-201, E.S. Lott, «The Textual Tradition of the 'Aratea' of Germanicus Caesar: missing links in the «μ» branch», *Revue d'Histoire des Textes*, 11 (1981), pp. 147 ss., y M.D. Reeve, «Aratea», en L.D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford 1983, pp. 18-24.

33 El Cod. Leid. Voss. Lat. Q. 79 ha sido recientemente reproducido en facsímil: *Aratea: ein Leitstern des abendlandischen Weltbildes*, Lucerna 1987; junto a un volumen complementario: B. Bischoff et al., *Aratea: Kommentar zum Aratus des Germanicus Ms. Voss. Lat. Q. 79 Bibliothek der Rijksuniversiteit Leiden*, Luzern 1989.

como francés, mientras que O se divide a su vez en una «*classis Francica*» (es decir, cuyo prototipo es asimismo de origen francés), y una «*classis Italica*», identificadas respectivamente con las letras griegas «ν» y «μ». La familia «n» suele estar acompañada por los comentarios a la versión de Germánico de los *Fenómenos* de Arato conocidos como «*Scholia basiliensia*», y su principal representante es el ms. de Basilea A.N. IV. 18, un códice de Fulda del siglo IX. En cuanto a la «μ», se suele acompañar de los «*Scholia strozziana*» y su representante más destacado es precisamente nuestro manuscrito (M19), que contiene sólo los versos 18-581 y el fragmento IV de Germánico, precedido por una biografía de Arato³⁴, y acompañado por los citados *Scholia strozziana*.

Puesto que M19 reúne el florilegio casinense y la obra de Germánico con los *Scholia strozziana*, sería muy interesante constatar el rastro del texto de Germánico en los manuscritos de dicho florilegio de segura procedencia italiana. En ninguno de los dos manuscritos citados (Cava 3 y Lat. 7418) se conserva el texto de Germánico ni los *Scholia Strozziana*, pero en lo referente al Lat. 7418, el trabajo de Lott ha venido descubrir un dato de sumo interés para el tema aquí abordado. Este manuscrito italiano del siglo XIV no contiene el texto de Germánico, pero originalmente sí formaba parte integrante del códice, como se deduce del índice (fol. 283r) donde se reseña que tras varias obras de Beda se encontraba «Claudij Cesaris Arati phinomena de ymaginibus celi», y también «Item quaedam capitula ex Plinio secundo de signis tempestatis» (es decir, la parte final de los *Scholia Strozziana*)³⁵. El minucioso análisis de Lott muestra que esta parte del Lat. 7418 fue separada del códice ya en el siglo XIV, y copiada a finales de este siglo en Strozianus 46, el manuscrito epónimo de los *Scholia Strozziana*, cuya similitud con el texto de M19 es bien conocida de los estudiosos de Arato.

A pesar de los numerosos datos filológicos reseñados, fruto de un siglo de investigaciones sobre el tema, hay que lamentar que en una cuestión tan intrincada, los investigadores recientes de este problema con frecuencia se ignoren entre sí, pues de otro modo se habría avanzado de modo aún más definitivo³⁶. En cuanto a las ilustraciones, conocemos algunos datos sobre ellas que parece concordar con el precedente análisis de los textos en cuanto a la probable procedencia italiana del códice. Las miniaturas que decoran el primer capítulo del *De natura rerum* proporcionan una prueba adicional de la relación entre Madrid 19, París 7418 y Cava 3: se trata de los únicos ejemplos que conozco en manuscritos medievales en los que el «*computus digitalis*» se ilustra con figuras de cuerpo entero de este tipo³⁷, unas

34 Maass, *Commentariorum in Aratum Reliquiae*, Berlín 1898, pp. 146-150

35 E.S. Lott, «The Textual Tradition of the 'Aratea' of Germanicus Caesar: missing links in the "μ" branch», *Revue d'Histoire des Textes*, 11 (1981), pp. 152 ss.

36 En efecto, de los estudiosos recientes del tema, sólo Reeve (1980) cita a Burnam (1912), Millás Vallicrosa y Cordoliani (1955 y 1966). A su vez, Reeve (1980 y 1986) ignora a Dell'Era (1979) y Lott (1981), mientras que por su parte, la propia Lott (1981) ignora a Dell'Era (1979) y Reeve (1980). Por último, sólo en 1986 cita Reeve a Meyvaert (1966), cuyo artículo no menciona ni siquiera Lott (1981), quien en la primera nota de su artículo reconoce su gratitud personal a Meyvaert.

37 E. Alföldi-Rosenbaum, «The Finger Calculus in Antiquity and the Middle Ages (Studies on Roman Game Counters I)», *Frühmittelalterliche Studien*, 5 (1971), p. 7. Cfr. A. Cordoliani, «A propos du chapitre premier du «De temporum ratione de Bède», *Le Moyen Age*, LIV (1948), pp. 209-223. Figuras de cuerpo entero mostrando el cómputo digital encontraremos en época posterior: cfr. O. Khomentovskaia, «Le comput digital. Histoire d'un geste dans l'art de la Renaissance», separata de *Gazette des Beaux Arts* (1938). Burnam pensaba, por el contrario, que

figuras a las que Scheller atribuye ciertas afinidades bizantinas que sustentarían su origen italiano³⁸ La única excepción quizá sea Vat. lat. 642, aunque en este caso las figuras son muy distintas tanto en estilo como en iconografía³⁹.

La biografía de Arato presente en M19 también se ilustra, esta vez con una poco frecuente miniatura de Arato y Urania que difunde un modelo transmitido no sólo a través de la miniatura⁴⁰ Por lo que se refiere a las ilustraciones astrológicas, el avezado ojo crítico de Domínguez Bordona sugirió una probable procedencia italiana en virtud del estilo de las miniaturas⁴¹. Por desgracia, no conozco ningún estudio estilístico de detalle que se haya realizado posteriormente. El silencio absoluto de Ibarburu sobre M19 en su tesis doctoral sobre los *scriptoria* de Ripoll y Vich parece denotar una aceptación de la opinión de Domínguez Bordona⁴². Una aproximación somera al origen y desarrollo de la iconografía astrológica que se refleja en M19 parece apuntar en el mismo sentido de los resultados obtenidos a través del análisis de los textos.

Las miniaturas de M19 llamaron enseguida la atención de Eric Bethe⁴³, y poco después Georg Thiele las difundiría ampliamente en su célebre *Antike Himmelsbilder*⁴⁴. En un estudio fundamental sobre los manuscritos astrológicos medievales, Byvanck determinó que los dos manuscritos-tipo con ilustraciones de Germánico, el Voss. lat. Q. 79 y M19, pertenecían a tradiciones figurativas distintas⁴⁵. Aunque M19 tiene ciertas concomitancias con el Voss. Lat. q. 79, sus acusados caracteres mitológicos le hacen que posea también ciertas conexiones con los grupos representados respectivamente por el códice bizantino Vat. Graec. 1087, estrechamente relacionado con los *Catasterismos* de Eratóstenes, y por el París Lat. 12957, que representa a los manuscritos que derivan de la ilustración del *Aratus Latinus*, una paráfrasis de Arato en un latín bárbaro con adiciones tomadas probablemente del propio Eratóstenes⁴⁶.

M19 era el único manuscrito medieval que poseía esta peculiaridad (John M. Burnam, «A Group of Spanish Manuscripts», *Bulletin Hispanique*, XXII, 4 (1920), p. 232).

38 R.W. Scheller, *Kunst, Geschichte, Rekenen*, Baarn, s.f. (he utilizado un resumen dactilografiado en inglés del texto flamenco que se halla en el Warburg Institute)

39 Cfr. A. Quacquarelli, «Ai margini dell'actio: la loquela digitorum», *Vetera Christianorum* 7 (1970), pp. 199-224.

40 Charles Picard, «Aratus de Soloi et Uranie sur un skyphos d'argent du trésor de Berthouville», *Revue Archéologique*, 25 (1946), pp. 226-228; Eric Bethe, *Buch und Bild im Altertum*, Leipzig 1945, figs. 52-54; J. Fink, «Die Inspiration des Dichters im Bild. Kritische Bemerkungen zu Arat und Muse», *Gymnasium*, LXVI (1959), pp. 491-494 y K. Weitzmann, *Studies in Classical and Byzantine Manuscript Illumination*, Chicago y Londres 1971, pp. 116-17.

41 J. Domínguez Bordona, *Manuscritos con pinturas*, Madrid 1933, vol. I, pp. 234-235.

42 M.Eugenia. Ibarburu Asurmendi, *La miniatura románica catalana: los scriptoria de Ripoll y Vic*, Universidad de Barcelona 1988 (microfichas).

43 Eric Bethe, «Aratillustrationen», *Rheinisches Museum für Philologie* (Nueva Serie), 48 (1893), pp. 91-109.

44 Georg Thiele, *Antike Himmelsbilder*, Berlín 1898, esp. pp. 143 ss.

45 A.W. Byvanck, «De platen in de Aratea van Hugo de Groot», *Mededeelingen der koninklijke Nederlandsche Akademie van Wetenschappen*, Afd. Letterkunde, 12, 2 (1949), pp. 169-235.

46 H. Le Bourdelles, *L'Aratus Latinus. Etude sur la culture et la langue latines dans le Nord de la France au VIIIe siècle*, París 1985, y la recensión de P. McGurk en *Peritia* (1993).

Ya Ewald asoció las ilustraciones de M19 con el ms. 3 de Montecassino⁴⁷, muy probablemente de origen casinense. Esta relación hay que considerarla genérica a la luz del análisis iconográfico que será continuación de este artículo. Por su parte, Byvanck no duda en adscribir M19 a Montecassino, y en esto ha sido seguido por McGurk sin mayores aclaraciones⁴⁸, pero en realidad Byvanck no se basa sino en la presunción de Lowe de que la escritura de M19 es beneventana, lo que, en virtud de lo ya visto, invalida su adscripción. Sin embargo, poseemos dos indicios de cierta solidez sobre la presencia en el sur de Italia de los siglos XIII-XV de un manuscrito cuando menos similar a M19. En 1429, Poggio Bracciolini da noticia a Niccolò Niccolini de su descubrimiento de un «fragmento de Arato» que se ha identificado con cierto manuscrito siciliano perdido («*Siciliensis deperditus*») del que se conservan al menos una docena de copias del siglo XV, buena parte de ellas ilustradas (una de ellas conservada en la misma Biblioteca Nacional de Madrid). Estas copias contienen el texto de Germánico junto a los *Scholia Stroziana*, de forma idéntica a M19, y además muestran unas ilustraciones que han sido reconocidas desde antiguo como muy similares a las de M19⁴⁹. Todos los indicios apuntan a que Montecassino debió albergar un manuscrito que sería copiado en la abadía en diversas ocasiones, y cuyas miniaturas serían adaptadas por los ilustradores de uno y otro manuscrito (el *Siciliensis* y M19). Sabemos también que un manuscrito de este tipo se hallaba en Sicilia a principios del siglo XIII, cuando los ilustradores del *Liber introductorius* de Miguel Escoto, astrólogo de corte de Federico II de Sicilia, crearon las miniaturas que debían decorar este manual de astrología. Una miniatura sumamente singular como la de «Galaxia» (la Vía láctea) que se halla en el *Liber introductorius*, sólo se encuentra en M19⁵⁰, y en cuanto a la imagen de Zeus sobre el águila, los ilustradores del libro de Escoto la tomaron también de un manuscrito de este tipo, pues prácticamente sólo se halla en manuscritos de Germánico⁵¹. Todo ello apunta a que el modelo casinense de

47 Ewald, «Reise...», loc. cit. Sobre la procedencia y ilustraciones del Cod. 3 de Montecassino, véase ahora el análisis de G. Orofino, «Il ciclo illustrativo del Libellus de signis coeli dello Pseudo Beda, Cod. cass. 3: interessi scientifici e cultura figurativa a Montecassino durante l'abbaziato di Bertario», en F. Avagliano (ed.) *Montecassino: dalla prima alla seconda distruzione, momenti e aspetti di storia cassinese (secc. VI-IX)*, Montecassino 1987, pp. 571-595; id., *I codici decorati dell'archivio di Montecassino. I: I secoli VIII-X*, Roma 1994, pp. 41-47 y 117-147; Id., «Cod. Casin. 3», *Kos*, 5 (1984), pp. 8-12. En la actualidad preparo un análisis iconográfico detallado de M19 que considerará su relación con este y otros manuscritos.

48 Patrick McGurk, *Catalogue of Astrological and Mythological illuminated manuscripts of the Latin Middle Ages in Italian Libraries (other than Rome)*, Londres 1966, p. xvi (vol. IV de F. Saxl, *Verzeichnis astrologischer und mythologischer illustrierter handschriften des lateinischen mittelalters*)

49 Cfr. Saxl, *Verzeichnis*, op. cit. supra, vol. I: *Handschriften in Römischen Bibliotheken*, Heidelberg 1915, pp. xvi s. (cfr. R. Sabbadini, «Gli 'Aratea' di Germanico», *Studi Italiani di Filologia Classica*, VII (1899), pp. 115-118.

50 Sobre la relación entre M19 y las ilustraciones del libro de Escoto, cfr. Thiele, *Antike Himmelsbilder*, pp. 143 ss.; Fritz Saxl, «Der Anteil des antiken Bildes am Werk des Michael Scotus», en F. Saxl y H. Meier, *Verzeichnis*, vol. III: *Handschriften im Englischen bibliotheken* (ed. de H. Bober), Londres 1953, pp. XXXV-XLIII. Recientemente, Florentine Mütterich «Handschriften im Umkreis Friedrichs II», en *Probleme um Friedrich II* (ed. J. Fleckenstein), Sigmaringen 1974, pp. 9-21; y Ulrike Bauer, *Der Liber Introductorius des Michael Scotus in der Abschrift Clm 10268 der Bayerischen Staatsbibliothek München*, Munich 1983 (Figs. 13-16: Galaxia, y 7-8 de Mütterich).

51 Con la excepción de un manuscrito griego bizantino del siglo XV, Vat. gr. 1087 (cfr. P. McGurk, «Germanici Caesaris Aratea cum Scholiis: a new illustrated witness from Wales», *National Library of Wales Journal*, XVIII, 2 (1973) (pp. 197-216), p. 209.

donde se copió M19 tuvo una amplia vigencia en Italia. Así pues, para admitir la posibilidad de que dicho modelo o una de sus copias llegase a territorio hispánico, en concreto a Ripoll, para ser copiada en el siglo XII en el manuscrito M19, deberíamos poseer una evidencia menos endeble que las suposiciones hasta ahora argumentadas en este sentido.

En conclusión, a falta de un dato incontrovertible, todos los indicios apuntan hacia un origen italiano de M19, y muy probablemente casinense. Por un lado, sabemos que el florilegio de textos computísticos recogido por el copista de M19 –y que se halla también en Cava dei Tirreni, Abadía de la Santa Trinidad, ms. membr. n° 3 (s. XI) y París, B.N., ms. lat. 7418 (s. XIV), dos manuscritos italianos– fue compilado en Montecassino a comienzos del siglo XI. También parece probable que la versión original, hoy perdida, de este florilegio casinense se acompañara de la versión de Germánico de los *Fenómenos* con los *Scholia Stroziana*, tal y como aparece en M19. El grupo de miniaturas astronómicas que conforman la decoración de esta parte del códice debió estar en circulación en Montecassino hacia los siglos XI y XII. La iconografía astrológica derivada del prototipo casinense se hizo popular en la Baja Edad Media a través de las ilustraciones del *Liber introductorius* de Miguel Escoto, elaboradas en Sicilia para Federico II. Por último, al menos entre principios del siglo XIII y 1429, permaneció en Sicilia un manuscrito hoy perdido cuya iconografía era de filiación similar a la de M19. La proliferación de datos diversos que apuntan reiteradamente hacia el Sur de Italia hace muy plausible la hipótesis de que esta zona sea la patria de M19, un manuscrito copiado a partir de un original de escritura beneventana. Incluso si aceptáramos que ciertos rasgos lingüísticos del copista son catalanismos –una materia que excede de mi competencia, pero que parece difícil de precisar–, la abrumadora evidencia en pro de un origen suritaliano conduce a pensar que más que una obra rípollesa tomada de un original italiano podría tratarse de un manuscrito realizado en Montecassino o su entorno, quizás de mano de un copista de origen catalán (en un momento en que Montecassino era un destacado centro de atracción de la cultura occidental donde acudían muchos monjes a completar su formación). En este caso, la emigración de un monje catalán al cenobio casinense se acomodaría mejor a los datos que poseemos, explicando la hipotética «*pronunciació castellana catalanitzada amb deixos italians*» de determinadas expresiones⁵².

52 Millás, *Assaig*, p. 263.

